

Rodar 'El código Da Vinci' en el Louvre no fue fácil

Por ALAN RIDING

PARÍS — El Louvre permanece en silencio. La iluminación es tenue y las cámaras de seguridad lo vigilan todo.

En la Grande Galerie, las obras maestras del Renacimiento italiano son meras formas en la penumbra. En la adyacente Salle des États, la Mona Lisa de Leonardo da Vinci se sonríe. Entonces, poco después de las 11 de la noche, se oyen pasos y aparece un directivo del museo. No, Henry Loyrette, presidente-director del Louvre, no está siendo amenazado con una pistola por un fraile albino del Opus Dei. Pero todo lo demás recuerda a la primera escena de *El código Da Vinci*. De hecho, el pasado julio, un cadáver yacía desnudo sobre el suelo de parquet, mientras Ron Howard empezaba a rodar la adaptación cinematográfica del



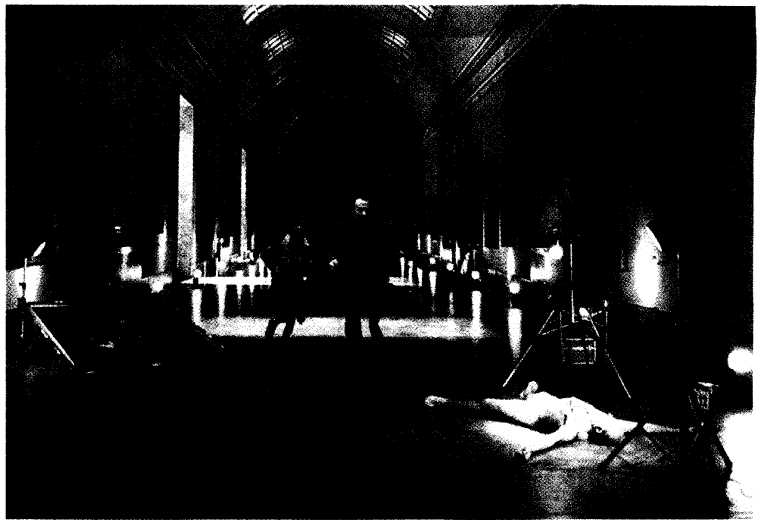
El código Da Vinci se rodó en el Louvre bajo estrictas restricciones. Henri Loyrette, presidente-director del museo.

superventas de Dan Brown dentro del museo más importante de Europa.

La esperada película, que se presentó ayer en el Festival de Cine de Cannes, se estrenará en todo el mundo mañana. El año pasado, la popularidad de la novela ayudó a atraer al museo la cifra récord de 7,5 millones de visitantes. Ahora, Loyrette se prepara para recibir todavía a más. Pero resulta que no a todos los franceses les parecía adecuado que el venerable Louvre alquilara su espacio para un éxito de taquilla de Hollywood con un presupuesto de 98 millones de euros, sobre todo porque la novela está plagada de errores sobre el funcionamiento del museo e incluso sobre la geografía de París. Pero Loyrette no se dejó intimidar.

"No es la primera vez que se rueda una película en el museo", dice. "*Belphégor, el fantasma del Louvre*, protagonizada por Sophie Marceau, se rodó aquí. Y se han filmado otras. Pero nunca hemos tenido una película tan compleja como ésta. Ha sido complicado. Exigió mucha preparación, pero todo ha salido muy bien".

Naturalmente, el Louvre ha cobrado una cifra que el museo y la productora se han negado a divulgar por el momento. También impuso unas condiciones estrictas y movilizó a muchos conservadores y vigilantes para garantizar que se respetaran. No se permitía la entrada del equipo de producción en el museo durante las horas de apertura, lo cual hizo que se rodara con las luces que emitían luz de luna a través de las ventanas. Más importante es que no se permitía tocar ni iluminar directamente



Simon Mein/Columbia Pictures; Stuart Isett para The New York Times, derecha

ninguna obra de arte, el equipo debía mantenerse a una distancia segura de las pinturas, no podían cubrirse los suelos de madera con "sangre" ni dibujos místicos, e incluso se prohibían la comida y la bebida para el equipo de producción. Y, por supuesto, nada de filmar a la Mona Lisa, colgada en la Salle des États.

Pero Howard no se queja. "Las restricciones eran terribles cinematográficamente hablando, pero del todo comprensibles", dice. "Y pudimos solventarlas. Al principio, los restauradores estaban muy nerviosos, pero después se dieron cuenta de que cumplíamos nuestra palabra. No tuvimos un solo desacuerdo. Siempre mostraron una actitud positiva". Al final, dice, hasta la prohibición de iluminar las pinturas produjo resultados inesperados. "Unos niveles de luz tan bajos nos llevaron a crear un

ambiente muy misterioso, espectral y totalmente adecuado", explica. "Cuando movíamos la cámara hacia las obras de arte, era como si éstas surgieran y se revelaran. Resultó maravilloso desde el punto de vista creativo".

En el Reino Unido, no había menos necesidad de ser visualmente convincentes. Allí, la producción pudo rodar dentro de la Iglesia Templaria del siglo XII en Londres y en Rosslyn Chapel, una capilla del siglo XV situada en la aldea escocesa de Roslin, ambas llenas de símbolos considerados importantes para el relato. "Pero la abadía de Westminster no nos permitió rodar en el interior", señala Howard, en referencia a una importante escena en la que aparece la ornada tumba de Isaac Newton. "Así que recreamos la tumba de Newton y rodamos en la catedral de Lincoln. Esas catedrales se construyeron

en torno a la misma fecha, así que quedamos muy satisfechos con la solución".

Para algunos prelados, la premisa de la novela —que Jesús se casó con María Magdalena y tuvo un hijo con ella— es demasiado difícil de digerir. "Es una película de misterio", declara Loyrette. Delante de un gran cuadro de Caravaggio, *La muerte de la Virgen*, parece divertirse saber que en la novela un anciano arroja la pintura al suelo. ¿Significa eso que no ha leído el libro?

"Lo cierto", dice con un atisbo de sonrojo, "es que con todo el interés que rodea a la película, constantemente me preguntan si lo he leído. Digo que no y ahí termina todo. Pero si dices que lo has leído, quieren saber qué piensas de una escena o de otra. Así es más fácil". Y, tras una pausa, añade con una sonrisa, "pero iré a ver la película".